



recalca que pudiera ser de fatales consecuencias a su organismo endeble, recomendábale ahora, aires de montaña para que la convalecencia adelantase rápidamente.

Sus 18 años eran una garantía suficiente para salir pronto de aquel estado depauperado en que la tifoidea le dejara.

Las secuelas de la enfermedad desaparecerían como por encanto, el cambio de aires y su larga permanencia en el campo obrarían el milagro y le darían la robustez necesaria para comenzar nuevamente sus abandonados estudios.

Con notable aprovechamiento había cursado el primer año de medicina. Sus padres vislumbraban en lejanía un risueño porvenir consagrado de halagüeñas esperanzas que al convertirse en realidades trocarían las penurias actuales en opulencias, compensando todos los sinsabores y los sacrificios sin cuento que habrían hecho para que el chico saliese siempre airoso—y los que les restaban. Los libros caros, los derechos de matrícula exorbitantes, absorbían los ingresos de aquellos honrados labriegos que no pudieran suponer cuánto costaba una carrera y se lanzaron a la temeraria empresa, preñada de riesgos, de hacer un señorito al hijo que mañana sería el orgullo de sus progenitores. Necio egoísmo paternal. Seducidos por el señuelo de un rimbombante título académico, se creaban necesidades privándose de lo más necesario, exponiéndose a los rudos embates del infortunio si el muchacho no llegaba pronto a conseguir la codiciada prebenda.

En sus correrías por el campo había visto cruzar en su camino varias veces y empezaba a sentir, por la grácil figura, ese punzante aguijonear que al mágico conjuro de su evocador recuerdo se convertía en arrobadora pasión que su corazón virgen iba aflorando.

Nada le dijera, limitárase a cruzar una furtiva mirada y las palabras que a borbotones pugnaban salir, espiraban en sus labios. Ella lo deseaba, haciéndose siempre la contradictoria. Menudeó sus visitas a la casa prestando cortés saludo a sus amigos—dos muchachitas angelicales—que llenas de ternura solícitamente cuidaban de su primo como a un verdadero hermano.

No dejó de contrastar esa asiduidad, bajo pretextos fútiles, de la que pronto se dieron cuenta; corroborando la negativa de él, la sospecha que tomó cuerpo y al adquirir la certidumbre de ella, trataron de poner una barrera a aquellos amores en ciernes. Los socorridos lópicos

de siempre hicieron su aparición: sería una locura, no le conviene, no es porvenir para ti, que desatino, esas emociones no convienen a tu quebrantado organismo y otros mil por el estilo que prolijo sería enumerar.

El trató de justificarse, aunque torpemente, asegurándose que nada había notado y sumiso y obediente, no protestó de aquella intención que se antojaba asaz egoísta ¿no podría pasar—andando el tiempo—de la categoría de sobrino a la de hijo político? La frialdad que ella notó en las siguientes visitas pronto la puso al corriente de lo que allí se tramaba y terminó por no volver antes del cerrojazo inminente que yo de manera vejada y harlo expresiva se lo dieran a entender.

### III

No la encontró más, los paseos fueron por sitios distintos siempre y él no osó jamás preguntar nada. Pero aquello que empezara como devaneo inocente se convirtió luego en pasión avasalladora, y aquel amor platónico se agrandó, tomó cuerpo y su recuerdo no le abandonaba, acompañándole siempre sin poder sustraerse a sus encantos. Los menores detalles evocaban en su alma—virgen a todas aquellas impresiones, para él desconocidas—todas las dichas soñadas de su adolescencia.

### IV

Repuesto ya y remozado su encenque organismo con el vivificante oxígeno que sus ávidos pulmones respiraron durante aquellos meses estivales, volvió al pueblo y al poco tiempo compartía en la Universidad las estudiantiles tareas con sus compañeros del curso pasado.

Un cambio brusco se operó en él, estaba desconocido. El adolescente del año último había dejado paso al hombre que con fría calma calculaba la distancia que le separaba de sus infantiles compañeros entretenidos en pueriles diversiones.

Esa metamorfosis atribuyéronla, en un principio, a secuelas de su enfermedad pasada, no dándole mayor importancia más tarde.

Rehula la amistad, descuidaba los libros. Su mente vagaba por las regiones ignotas, abstraída con su quimérico recuerdo hacia el cual volaba su pensamiento embargado por la obsesión de su primer amor inconfesado, quizá no correspondido y tal vez olvidado.

Sentía vehementes anhelos de que las vacaciones comenzaran para volver al pueblo y seguir las huellas de su Virgen pura, de la mujer adorada, de aquella que había despertado sus deliquios amorosos. En el altar

de su pecho, la ofrendaría, toda aquella pasión que su corazón rebosaba y que solo a ella pertenecía; a ella que encarnaba todo su ideal: su figura, su rostro, sus ojos soñadores, las inflexiones de su voz, en una palabra todo se correspondía con la mujer soñada. Ella fuera la única mujer soñada que había sabido cambiar su monótona existencia que hasta entonces transcurriera sin altos ni bajos, ni grandes alegrías, ni grandes disgustos, sin emociones intensas porque las pasiones violentas no habían hecho melía en aquel chiquillo ¿no era pues, justo que ella y nadie más que ella fuera la fiel guardadora de todos sus quehaceres, de todos sus sentires de su alma apasionada?

### V

Diera el reloj de la Catedral la última campanada de las ocho. Por los Claustros de Fonseca ocurría el bullicioso enjambre de futuros Galenos. El Bedel dejaba franca la entrada del anfiteatro y al mismo tiempo pronunciaba con estentórea voz la retumbante y consabida frase de reglamento «Sres. alumnos de Dissección, adentro». No extinguido el eco del campanillazo del profesor, entraron todos atropelladamente, en confuso tropel, alborozados ante la presencia del cadáver que les evitaba la lección del día. Disponíanse a recoger las correspondientes blusas pringosas con grandes manchones de sangre cuya huella dejaban las piltrafas de anteriores cadáveres de aquella carne de clínica que allí se hacía trizas.

Maquinalmente, descolgó su blusa para preservar a su flamante ternero de las salpicaduras de aquel despojo de la clínica, que muy pronto sería destruido para servir de estudio a la juventud alocada que a su alrededor estaba. Se acercó a la mesa con su eterna obsesión, monologuando por milésima vez las dichas que le depararía la posesión de su ideal, de aquella mujer que había sido para él una revelación; si una revelación de belleza, de ternura, de amor. ¡Oh! si pudiera entonces mostrarle su alma vería en ella, que su amorosa pasión no se había extinguido, ni siquiera aminorado, al contrario, el viento de la ausencia avivaba de día en día el fuego sagrado de su amor sin límites que sería gloria bendita cuando pudiera de mostrarle todo cuanto sentía, todas sus ilusiones y todos sus ensueños.

Distraído se acercó a la mesa sintiendo escalofríos al percibir el crujido que el escarpelo producía al introducirse en la carne marmórea de aquel inanimado cuerpo. Con náuseas de mareo en el estómago apartó sus ojos de aquel despojo

clínico y fué a fijarlos en la pálida cara del cadáver.

Lo que en aquel momento sintió no es para descrito. ¡Eh! ¡Cómo! ¡Es ella! Un grito inarticulado salió de su garganta y cayó desplomado sobre el pavimento. Auxiliado por sus compañeros, fué retirado de allí al momento. Ignoraban el drama horrible que acababa de desarrollarse, y atribuyeron su desvanecimiento a la penosa impresión que la autopsia le había causado. Palabras incoherentes balbuceaba y para sus compañeros era clave enigmática. Al poco tiempo, ya repuesto y densamente pálido, penetró de nuevo en el anfiteatro, desoyendo las cariñosas advertencias de sus condiscípulos.

¡Oh! ¡Dios! Era posible que aquella mujer, por la que palpitaba de amor, estuviese allí rígida, inerte en la mesa de disección, y para sarcasmo, sirviendo de estudio a él. ¡Qué profanación! Sus morbideces siendo pasto de la ávida curiosidad de sus compañeros. Era un martirio superior a sus fuerzas. Se abrió paso por entre sus compañeros, asustados de la palidez cadavérica de su contraído semblante, quiso ver por última vez aquella carita de azucena, desfigurada por la rigidez cadavérica, sintió que la sangre le aflujía al rostro, las piernas le flaquearon y cayó pesadamente sobre la mesa, abrazándola por última vez, y sus caras se confundieron momentáneamente.

Mandado retirar por el profesor, sus compañeros observaron su rigidez y recogieron un cadáver, que como el de la virgen pura, de la virgen pálida, servirá más tarde para estudio de los futuros médicos.

### EL OTRO.

## Tres días luchando con las olas

Fué la pasada semana de violentos temporales y a punto estuvieron de perecer un pobre marinero y tres criaturas, hijas suyas, con las que había salido a la pesca en un bote-cilo.

Sin poder regresar a Bueu ni arribar a la isla de Ons, mantuvieron en el mar, próximos a la isla, pasando improbos trabajos, ahicando el bote noche y día, luchando con las olas durante tres días.

Al amainar un poco el temporal, fué el vapor de los Sres. Massó a buscarlos, trayendo el bote a remolque, y a los casi naufragos a bordo del vapor.

El marinerito que corrió esta aventura, es el conocido por *Nacidas*.

## LA ORACIÓN DEL POETA

Señor: dame para descansar una casa tranquila. Mi cerebro ha trabajado mucho; mis nervios, están agotados, deshechos, no tengo ya, Señor, ilusiones de nada. En las ciudades que visito, en los campos, no me interesan ya ni los monumentos, ni los paisajes; siento un terror profundo, íntimo; ante los hombres que me rodean. He recibido mucho daño en la vida; he gustado el amargor de la insidia, he soportado la necesidad del elogio exagerado, inconsciente; he visto como los más sutiles malices de mis versos, eran desconocidos y como las cosas más toscas, más llamativas, eran aplaudidas. Señor: tengo un profundo cansancio en mi espíritu. No deseo ya conocer a nadie; no quiero estrechar nuevas manos; cuando por acaso en el trato social me encuentro con alguien a quien he de sonreír, apenas si en mis labios puede aparecer una sonrisa triste.

Señor: todo me parece ya locura, vanidad. Como vemos en nuestra juventud las apariencias de las cosas; como entonces alábamos sólo el brillo y el calor de las acciones humanas, ahora veo, lo de dentro, ahora advierto cómo todos somos locos en este mundo, de qué manera las cosas que perseguimos son tan falaces, tan decepcionables, y qué clase de número de desatinos, enormidades y ridiculeces cometemos por ellas. Señor: ¿qué es gloria? Señor: ¿para qué quiere escribir este poeta sus versos? ¿Para qué estampamos todos los días su nombre en esta hoja ese pobre periodista? Y este político, ¿para qué arenga a las masas?

Dame, señor, una casa tranquila y en el campo. Yo quiero tener en ella unos pocos árboles verdes: si esta casa da al mar, yo comprenderé mejor a cada momento la inmensidad de lo infinito. Yo quiero tener también en esta casa un buen perro que se ponga a mi lado y que me mire silencioso con sus ojos de amor. Quiero ver todas las mañanas como la punta de las lejanas montañas se ponen de color de rosa; quiero ver por las noches las luces misteriosas de las estrellas. Y así, Señor, deseo pasar el resto de mis días olvidado de todos, obscurecido, sin que nadie me nombre, sin que nadie me escriba.

Señor: dame un momento de reposo; tengo en mi espíritu un profundo cansancio...

AZORIN.

## LO DEL REPARTO

El reparto de consumos, que tanto dió que hacer este año, ha quedado por fin solucionado mediante una fórmula que dió el jefe político D. Antonio Pazos en su despacho, —ante una Comisión, que con este objeto fué a visitarle, compuesta del alcalde, el secretario, y los concejales D. Daniel O. Lis y D. Ventura García. No resulta pues cierto, lo que dice *Faro* respecto a ese particular, como tampoco están justificadas, las expansiones revolucionarias a que se dedica y de que hace mérito y alarde en su correspondencia de Bueu.

Son muchos pájaros los que vuelan por ciertas cabezas grandes y vacías, a modo de jaula y luego la expansión de los gases hace estallar la bomba... ¡claro! por eso es tan peligrosa la dinamita y la melinita.

Cuando la inateria se conmueve y agita, es evidente que sobre ella actúan fuerzas... el razonamiento engendra calor, del choque sale la chispa.

Si, y luego la hecalombe final; el ocaso de los dioses; la biblia en verso de Caralla, etc., etc., etc., ¡jiji! como dicen los que saben mucho, los sabios D. Ramón y Cajal entre ellos, etc., etc., etc.

## Reclamo o pitoreo

De *La Correspondencia Gallega* de Pontevedra, del día 1.º copiamos: «Ayer estuvieron en esta localidad el médico y maestro de Bueu, D. José Calviño Salazar y D. Emilio Sotelo, respectivamente.

Y en un suelto dice el mismo periódico del mismo día:

«Dicen de Bueu que la Junta del «Recreo Artístico» de aquella villa propónese organizar algunas conferencias de vulgarización científica que encomendará a distinguidas personas.

La primera estará a cargo del reputado médico D. José Calviño Salazar, alumno que fué por oposición del Hospital de Santiago y cuyas aulas abandonó poco tiempo hace, luego de una rica serie de éxitos.

Muy bien todo y mucho celebrámos lo de las conferencias, que serán con azúcar, acarameladas, y ricas...

¡Rico niño!, dicen en América, pero aquí a ese modo de decir le llamamos ¡cursill! por lo menos.

## NOTICIAS

Hemos recibido infinitas visitas y adhesiones de buenísimos verdaderos amigos interesados en las intrigas de que dimos cuenta en el número anterior.

Muy reconocidos damos a todos las gracias y esperamos que la tranquilidad llegue a todos los espíritus como está en nosotros, desde el primer momento.

De corte fino y elegantísimo, como todos los contruidos por la casa Barreras, de Vigo, es el nuevo vapor-Masó n.º 4.º que hace unos días empezó a prestar servicio en la fábrica de los Sres. Masó Hermanos, para el transporte de mercancías.

Nos enteramos que un estanquero ha exigido a una muchacha, que fué a comprar sellos, la presentación de las cartas para vendérselos.

Es un abuso que no debe consentirse; los sellos, lo mismo que cualquier otro efecto timbrado, lo adquiere el público; sin dar ninguna clase de satisfacciones al estanquero, que no puede pedirías, ni pueden interesarle.

El público compra los sellos y el papel timbrado y es muy dueño de hacer con ellos lo que se le antoje.

Ese mandato de traer las cartas, es, por de pronto, una curiosidad malsana, y a poco que se profundice, puede envolver un delito.

El señor alcalde debe prohibir que los chicos jueguen al balón en la plaza; pues sufren los tiernos abollitos sendos porrazos que los estrepean.

Para esa clase de jugos, incluso el de la cachiza, hay que señalar sitios a propósito, para que los grandes y los pequeños se diviertan, sin detrimento de las personas y las cosas. Al señor teniente alcalde que nos consta es amante de la cultura y protector del árbol, van también dirigidas estas líneas, con tanta mayor razón, cuanto que a él se le debe la hermosa plantación.

Copiamos del «Heraldo de Vigo» del día 2.

«Nuevo Gobernador

En todo el día de ayer y en varios centros de reunión de esta capital, era objeto de conversación viva, el que en breve sería nombrado gobernador de una provincia gallega el presidente de la Diputación provincial, D. Antonio Pazos.

Sería grande la satisfacción con que se recibiría tan grata noticia, y nosotros somos los primeros en desear verla luego confirmada.

Teníamos noticias de ese acontecimiento que tanto celebraremos por lo mucho que estimamos a nuestro respetable amigo, y porque sus merecimientos indiscutibles, le hacen acreedor a las mayores recompensas.

## Gracias

Nuestro estimado amigo D. Juan González Raíces, nos ruega demos las gracias a todos cuantos asistieron al sepelio y entierro de su señora, así como a los que no pudiendo asistir, por impedírselo sus ocupaciones, le testimoniaron su pésame por carta.

## Toma de posesión

El día 25 del pasado Marzo posesionóse de la Estafeta de Correos de esta villa, el nuevo administrador nombrado con motivo de la deslusion de servicios, D. Manuel Suso Segane.

## Una desgracia

El lunes por la tarde cayóse de lo alto del muro a la rampa de la fábrica del Sr. Riobó, una cristurita de cinco años que por allí jugaba.

Pudo malarse dada su poca edad, la altura del muro y la durez del suelo de portland en que cayó; así y todo el golpe ha sido grande y aunque al exterior no se notaba mucho hay gran hemorragia, por el oído, y el pronóstico del médico Sr. Lis, es grave.

## Sobre la Alameda

A numerosos amigos hemos oído decir que la Alameda proyectada, debe llevar el nombre del ilustre patrocinador de la obra, nuestro respetable y querido amigo D. Antonio Pazos, así como interesarle para que recomiende con toda eficacia se activen los trámites para sacar a subasta cuanto antes la obra y que empiecen pronto los trabajos. Amantes del progreso de Bueu, ansiamos por momentos empiecen las obras de la Alameda de Pazos.

## Enfermedad ligea

Hállase enfermo de gripe, que le obligó a guardar cama nuestro querido amigo D. Francisco Oarrido, por cuyo pronto restablecimiento, nos interesamos.

## Despedida

Hemos recibido la visita de nuestros buen amigo D. Laureano Lopez, que después de siete u ocho años de residir entre nosotros dedicado a los negocios de la salazón, se ausenta para Almería, por la escasez constante de sardina de los últimos años.

Sentimos la ausencia de tan buen amigo, deseándole un viaje feliz, y prosperidades en los negocios.

## Noticia oficial

Aproximanse acontecimientos importantes para Bueu; debido a carísimos requerimientos y elevadas indicaciones que para nosotros son siempre mandatos, habrá quizás una suspensión temporal; tratándose mientras tanto, todos los asuntos que integran los intereses de todos. Hubo ya importantísima reunión, y espérase oír, u otras, que de desear es, den el resultado feliz, que se desea.

Tip. de la Viuda de Landín Pontevedra